

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *IN MEMÓRIAM*

Gloria Cáceres Centeno
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Ha partido ya un gran *tlamatini*, hombre que vivió con toda entereza, que desde temprana edad conoció su destino en este mundo y se entregó con pasión a su designio.

Fue un gran humanista, mas no por haber leído a los clásicos griegos y latinos, sino porque supo admirar las grandes obras creadas por los humanos, decía “somos seres que alcanzamos con nuestro pensamiento las estrellas [...] allí está el universo. Eso es la base de las humanidades”. Con su particular forma de expresarse, decía conducirse por las “tres haches”: humanista, con humor y humildad. Es por ello que alcanzó a revelar en aquellas obras legadas por nuestros antepasados la importancia de conocer nuestro pasado, inquirir en lo profundo de sus raíces, para hallar aquello que permite comprendernos mejor y proyectar un futuro.

Incurrió en varias disciplinas de las humanidades, reconocido como historiador, antropólogo y filósofo. Fue un hombre multipremiado, con 29 nombramientos como Doctor *Honoris Causa*, y más de 18 condecoraciones internacionales, fue consejero en diversas instituciones académicas de varios países. Lo que más orgullo y agradecimiento expresó es ser profesor emérito de la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras, desde 1957, y del Instituto de Investigaciones Históricas,¹ donde permaneció trabajando hasta poco antes de su deceso.

Hay mucho por agradecerle a Don Miguel, fue pionero en muchos sentidos, supo darles un estilo muy personal a sus textos, buscó incansablemente el conocimiento del pensamiento indígena, tradujo muchos

poemas de los antiguos nahuas y creó la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas (1996). Recopiló y publicó la poesía de varios poetas actuales en diversas lenguas indígenas, consideradas ahora como lenguas nacionales. Ferviente defensor de la autonomía de los pueblos originarios. Fue un hombre anticipado a su tiempo, pues defendió contra viento y marea lo que a todo mundo le parecía impensable: que los indígenas hicieran filosofía.

Si algo le debemos a León-Portilla es volver la mirada hacia nosotros, supo colocar a la civilización mesoamericana a la luz de la historia universal, y a la altura de una de las civilizaciones originarias del mundo. Él argumenta sobre el origen de sólo seis civilizaciones en el mundo: Egipto; las culturas de Mesopotamia; la India en el valle del río Indo, China en el río Amarillo; Perú con los pueblos andinos; y Mesoamérica. Él definía como originaria aquella civilización surgida sin que otra le diera “el empujón”.

Entre las influencias más importantes que le permitieron a don Miguel iniciarse en el mundo indígena, se cuenta en principio a Manuel Gamio. Siendo apenas un jovencito lo llevó a Cuicuilco y Teotihuacan, entre 1917 y 1920, a un proyecto integral realizado con 40 especialistas de diversas disciplinas; de esta experiencia cuenta León-Portilla que le decía Gamio: “No pienses nada más en los indios muertos, en los textos y en los códices, piensa siempre en los indios vivos”. Esta anécdota tiene relevancia dado que en esa época se tenía una posición muy polarizada sobre la concepción indígena, por lo general se vanagloriaban sus obras del pasado prehispánico, pero a los indios actuales se les denigraba, pero Gamio era un antropólogo muy heterodoxo y no compartía esta visión. Ángeles González Gamio,² en una entrevista realizada por el Canal Once comenta que, cuando Vasconcelos era secretario de Educación, Manuel Gamio le solicitó presupuesto para realizar la investigación antes referida, a lo que él le contestó: “Si es para la arqueología sí te apoyo, pero no te doy ni un quinto para los indios vivos, te doy un fusil para que acabes con ellos, porque son un atraso para el país”; entonces Gamio le respondió: “Pues empezaré contigo, que tienes bastante de indio”. Ello explica

por qué don Miguel sentía una gran animadversión por Vasconcelos, tachándolo de conservador y reaccionario, como lo expresó en una acalorada discusión tenida con el Dr. Jaime Vieyra en la presentación de su libro *Utopía, legado y conflicto*, llevada a cabo aquí en Morelia, en el año 2008.

La otra gran influencia que recibió León-Portilla en su trayectoria fue del docto nahuatlaco Ángel María Garibay, quien, por recomendación del mismo Gamio, le permitió acercarse a él. Fue con Garibay con quien aprendió el náhuatl y fue un gran apoyo en su tesis doctoral, de ahí surgió una gran amistad que perduró hasta la muerte de su maestro.

De su amplia obra publicada podemos mencionar a dos de las que mayor trascendencia han tenido. Primeramente podemos decir que “nos cautivó” con su *Visión de los Vencidos* (1959), considerado el libro más leído en Latinoamérica, fue traducido a 15 idiomas y lleva 29 ediciones. Este texto es el que le atrajo mayor número de adeptos. En alguna ocasión el Dr. León-Portilla comentó que una idea muy extendida entre los historiadores era que la historia siempre la escribían los vencedores y él quería reconstruir la historia desde el punto de vista de los vencidos. Durante los 60 años que tiene su publicación, brindó la esperanza de conocer de “primera mano” lo que los pueblos nahuas pensaron, presagiaron y sintieron en su derrota, hasta que en 2002 aparece el libro de Guy Rozat Dupeiron, *Indios imaginarios e indios reales, en los relatos de la Conquista de México*, donde discute los argumentos planteados en la *Visión de los vencidos*; esta disputa aún no rinde los suficientes frutos para comentarse aquí, pues la influencia del texto de León-Portilla sigue extendiéndose hasta el momento.

No corrió con la misma suerte su tesis doctoral *La Filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, su impacto no fue quizás el que esperaba, sin embargo, con esta obra se puso la primera piedra para preguntarse si realmente había una filosofía en el mundo precolombino. Cuando salió a la luz pública en 1956³ causó gran controversia. Comenta León-Portilla que, al proponerle su tema de investigación al director de la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. Francisco Larroyo, le dijo: “¡Eso es una

tontería!”, negándole al principio la aprobación del tema, pero, gracias a la persistencia y tenacidad de don Miguel, finalmente lo aceptó; con ellos se abrió una brecha hasta entonces inexplorada. Tardó algún tiempo en ser aceptada la idea de que había una “verdadera” filosofía entre los antiguos nahuas. Curiosamente no fueron los filósofos mexicanos los que empezaron a pensar en ello; al hacer una historia de la filosofía en nuestro contexto, se consideraba el inicio de ella en América a partir de la llegada de los españoles. Los primeros que se acercaron con cierta timidez a considerarlo como una posibilidad fueron los filósofos latinoamericanistas.

Carlos Beorlegui, en su *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* (2004), advierte sobre una vieja discusión entre una *Filosofía* con mayúscula, frente a un *pensamiento* con minúscula, por lo que decide llamarlo “pensamiento filosófico” para poder integrarlo en la historia de las ideas gestadas en nuestro continente desde la época precortesiana. Otro autor, digno de mencionar, es Enrique Dussel; él también asumió hasta principios de este siglo la misma postura de Beorlegui de llamarlo pensamiento en vez de filosofía, sin embargo, en su libro *Historia del Pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y “Latino” (1300-2000)* (2009), acepta que la filosofía se inicia en América con tres grandes culturas: los mayas, los incas y los nahuas, admite ser llamada filosofía en sentido *amplio*, pues la filosofía en sentido *estricto* sería la que nació en Occidente. No obstante, ambos autores retomaron las ideas de León-Portilla para hablar de la filosofía nahua en específico. Así, tuvo que transcurrir más de medio siglo para ser aceptado lo propuesto por don Miguel. Hoy ya no nos parece tan extraño oír hablar de filosofía entre los pueblos originarios. En la UNAM se han presentado ciclos de conferencias de filosofías indígenas como la tojolabal, la maya, la andina y por supuesto la nahua. No puedo decir si fueron directamente influenciados por don Miguel, no tengo la información precisa para sostenerlo, pero sí se puede afirmar que fue él quien puso el primer cimiento, y puedo decir también que nunca cejó en su intento de demostrarlo.

Tuve el gran honor de tener como presidente en mi mesa sinodal de maestría al Dr. León-Portilla, y sabía, confieso que con gran temor, que me haría la pregunta obligada: “¿Cree usted que hay una filosofía entre los antiguos nahuas?”, después de meditar un poco la respuesta —pues no quería decir que sí sólo por complacerlo—, le contesté: “No estoy en condiciones de negarlo o afirmarlo aún, lo que sí puedo decir es que, con los escritos que nos han legado, hoy podemos hacer una filosofía si recobramos su sentido”. Si bien no fue la respuesta que él hubiese querido escuchar, al menos quedó satisfecho. Sin embargo, la pregunta sigue abierta, ya tocará a sus pupilos y a los seguidores de sus escritos continuar indagando sobre esta cuestión.

A manera de despedida, quiero rendir un sentido homenaje al gran *tlatmatini* que partió al Mictlán:

Aquí tu⁴ cuerpo se queda, devorado por Tlaltecútlī, al fin regresas al seno de Tonantzin/Guadalupe, pues polvo eres y en polvo te convertirás, como tal vez te enseñó tu maestro el padre Garibay. Pero tu espíritu emprenderá el vuelo como el buen guerrero que fuiste, defendiendo el legado de nuestros antepasados, ahora te aparecerás en forma de alguna mariposa o en alguna ave de rico plumaje augurando el buen porvenir. Tu muerte, como sabían los antiguos sabios nahuas, no es sino la continuidad de la vida, que inaugura un nuevo ciclo en otro mundo.

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
Aunque sea de oro se rompe,
Aunque sea plumaje de quetzal se desgarras,
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.⁵

Tú *tlatolmatini*, tuya es la tinta *tlile*, *tlapale*, sólo aquí la verdad perdura *in xóchitl in cuicatl*. Aquí en *tlaltípac*, tu recuerdo permanecerá por siempre para la eternidad y memoria de los que vienen tras de ti.⁶

Notas

¹ Su currículum completo se puede consultar en la página del Colegio Nacional en http://colnal.mx/members#c4=all&b_start=0&c7=Miguel+le%C3%B3n+portilla

² Periodista, historiadora, docente y cronista mexicana. Sobrina de Manuel Gamio y persona muy cercana a Miguel León-Portilla, ya que Manuel Gamio se casó con una hermana de su padre.

³ La 1ª edición salió en 1956, publicada por el Instituto Indígena Interamericano, y la 2ª edición por la UNAM, en 1959, que de hecho es la más conocida. Actualmente se ha traducido al ruso, inglés, alemán, francés y checo. La última edición fue en 2006, en la que agregó un sexto capítulo: el problema de los orígenes y evolución del pensamiento náhuatl.

⁴ Lo escribo en segunda persona, no por irreverencia ni por excesiva confianza, sino porque entre las lenguas indígenas no se hace la distinción entre el *tú* y el *usted*.

⁵ Nezahualcōyotl (1403-1472) en Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17, r.; AP I, 5. Citado en León-Portilla, *La filosofía náhuatl*, 60.

⁶ Tú, sabio en la palabra, tuya es la tinta negra y roja, la sabiduría, sólo aquí la verdad perdura con flores y cantos. Aquí en la tierra, tu recuerdo permanecerá por siempre para la eternidad y memoria de los que vienen tras de ti.

